

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[*Eterna*: un documental sobre Gata Cattana]

C. L. L.

De niña hablaba por los codos, era, dice una profesora que le dio clase, muy inteligente, pero se despistaba rápido. La madre de Gata Cattana recuerda también su infancia, la madura adolescencia de la chica que con 16 años escribió una redacción contra la violencia de género mientras otros andaban solo con lo propio de la edad, ligues, discotecas, las copitas. Ella, Ana Isabel García Llorente, feminista sin inflexiones, una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el rap, ya intuyó entonces que aquello tenía hechura de lacra. Aquí, en este emotivo, y, con todo, luminoso documental, hablan cuantos tanto la amaron.

***Puntuar
de otra
forma***

(C. L. L.: “Eterna”. *La Razón*, 03.03.23, 45).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos diez cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones:

De niña hablaba por los codos, era, dice una profesora que le dio clase, muy inteligente, pero se despistaba rápido. La madre de Gata Cattana recuerda también su infancia, la madura adolescencia de la chica que con 16 años escribió una redacción contra la violencia de género mientras otros andaban solo con lo propio de la edad, ligues, discotecas, las copitas. Ella, Ana Isabel García, feminista sin inflexiones, una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el rap, ya intuyó entonces que aquello tenía hechura de lacra. Aquí, en este emotivo, y, con todo, luminoso documental, hablan cuantos tanto la amaron.

De niña[,] hablaba por los codos[:;] “era —dice una profesora que le dio clase— muy inteligente, pero se despistaba rápido”. La madre de Gata Cattana recuerda también su infancia, la madura adolescencia de la chica que[,] con **dieciséis** años[,] escribió una redacción contra la violencia de género mientras otros andaban solo con lo propio de la edad[:;] ligues, discotecas, las copitas... Ella, Ana Isabel García Llorente —feminista sin inflexiones, una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el *rap*—, ya intuyó entonces que aquello tenía hechura de lacra. Aquí —en este emotivo y, con todo, luminoso documental—, hablan cuantos tanto la amaron.

1) Proponemos puntuar *De niña*, complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

De niña hablaba por los codos, era, dice una profesora que le dio clase, muy inteligente, pero se despistaba rápido.

De niña[,] hablaba por los codos; era —dice una profesora que le dio clase— muy inteligente, pero se despistaba rápido.

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

2) Sustituimos, por un punto y coma, la coma que separa los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

De niña hablaba por los codos, era, dice una profesora que le dio clase, muy inteligente, pero se despistaba rápido.

De niña, hablaba por los codos[;] era —dice una profesora que le dio clase— muy inteligente, pero se despistaba rápido.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351).

3) Proponemos sustituir, por rayas, las comas que aíslan el inciso *dice una profesora que le dio clase*, además de añadir las comillas a la cita. Reproducimos tres versiones:

De niña hablaba por los codos, era, dice una profesora que le dio clase, muy inteligente, pero se despistaba rápido.

De niña, hablaba por los codos; “era —**dice una profesora que le dio clase**— muy inteligente, pero se despistaba rápido”.

Según la normativa, “las unidades lingüísticas que aíslan [con rayas] no son una parte central del mensaje, sino que constituyen un discurso secundario que se inserta en el discurso principal para introducir información complementaria” (*Ortografía...* 2010: 373); también se emplean en medio de una cita textual entrecomillada: “*Es imprescindible —señaló el ministro— que se refuercen los sistemas de control sanitario*” (*Ortografía...* 2010: 375-376). Además, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor” (*Ortografía...* 2010: 380).

4) Proponemos aislar el complemento *con dieciséis años* situado entre sujeto (*la chica que*) y su verbo (*escribió*). Reproducimos ambas versiones:

La madre de Gata Cattana recuerda también su infancia, la madura adolescencia de la chica que con 16 años escribió una redacción contra la violencia de género.

La madre de Gata Cattana recuerda también su infancia, la madura adolescencia de la chica que[,] **con dieciséis años**[,] escribió una redacción contra la violencia de género.

Según la normativa, puede puntuarse entre sujeto y verbo, “cuando inmediatamente después del sujeto se abre un inciso o aparece cualquiera de los elementos que se aíslan por comas del resto del enunciado”; por ejemplo: *La civilización mesopotámica, junto a la egipcia, es una de las más antiguas* (Ortografía... 2010: 314).

5) Sustituimos la cifra *16* por la palabra correspondiente. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La madre de Gata Cattana recuerda también su infancia, la madura adolescencia de la chica que con **16** años escribió una redacción contra la violencia de género.

La madre de Gata Cattana recuerda también su infancia, la madura adolescencia de la chica que, con **dieciséis** años, escribió una redacción contra la violencia de género.

Según la normativa, y generalizando, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cer*o al *veintinueve*”, entre otros (*Ortografía...* 2010: 682-683).

6) Sustituimos, por dos puntos, la coma posterior al elemento anticipador. ***lo propio de la edad***. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... con 16 años escribió una redacción contra la violencia de género mientras otros andaban solo con lo propio de la edad, ligues, discotecas, las copitas.

... con dieciséis años, escribió una redacción contra la violencia de género mientras otros andaban solo con **lo propio de la edad[:]** ligues, discotecas, las copitas...

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo, es decir, las precedidas de un palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración, y que constituye su elemento anticipador”. Por ejemplo: *Ayer me compré dos libros: uno de Carlos Fuentes y otro de Cortázar; Así me gustan las personas: inteligentes, simpáticas y sensibles (Ortografía... 2010: 358).*

7) Proponemos añadir puntos suspensivos a la enumeración incompleta. Reproducimos tres versiones (la original primero):

... otros andaban solo con lo propio de la edad, ligues, discotecas, las copitas.

... otros andaban solo con lo propio de la edad: ligues, discotecas, las copitas...

... otros andaban solo con lo propio de la edad, ligues, discotecas, las copitas, **etcétera**.

Según la normativa, los puntos suspensivos se escriben “al final de enumeraciones abiertas o incompletas, con el mismo valor que la palabra *etcétera* o su abreviatura”. Por ejemplo: *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música...*; *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música, etc.* (*Ortografía...* 2010: 397).

8) Aislamos, entre rayas, el conjunto de elemento explicativos con comas internas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ella, Ana Isabel García Llorente, feminista sin inflexiones, una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el rap, ya intuyó entonces que aquello tenía hechura de lacra.

Ella, Ana Isabel García Llorente —**feminista sin inflexiones, una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el rap**—, ya intuyó entonces que aquello tenía hechura de lacra.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Además, si la coma coincide con rayas o paréntesis, debe escribirse después de la rayas o paréntesis de cierre: *Dime —y no quiero excusas—, ¿por qué no has terminado el trabajo?* (Ortografía... 2010: 348-349).

Reproducimos dos versiones:

Ella, Ana Isabel García Llorente —**feminista sin inflexiones, una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el rap**—[,] ya intuyó entonces que aquello tenía hechura de lacra.

Ella, **Ana Isabel García Llorente**[,] ya intuyó entonces que aquello tenía hechura de lacra.

(Versión resultante de eliminar el inciso aislado entre rayas).

9) Escribimos en cursiva la palabra inglesa *rap*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el rap ...

—una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el *rap*—

Según la normativa, las comillas “se emplean frecuentemente para indicar que una palabra o expresión es impropia, vulgar, procede de otra lengua o se utiliza irónicamente o con sentido especial”. Además, “es posible la escritura de cursiva en lugar de comillas” (*Ortografía...* 2010: 382 y 383).

10) Según la extensión, hay dos posibilidades, de aislar el inciso entre rayas. Reproducimos las tres versiones (la original primero):

Aquí, en este emotivo, y, con todo, luminoso documental, hablan cuantos tanto la amaron.

Aquí, en este emotivo —y, **con todo, luminoso**— documental, hablan cuantos tanto la amaron.

Aquí —**en este emotivo y, con todo, luminoso documental**—, hablan cuantos tanto la amaron.

(Versión que preferimos por considerarla más simple).

Recordemos que “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Además, como ya hemos visto arriba, si la coma coincide con rayas o paréntesis, debe escribirse después de la rayas o paréntesis de cierre: *Dime —y no quiero excusas—, ¿por qué no has terminado el trabajo?* (Ortografía... 2010: 348-349).

Reproducimos dos versiones:

Aquí **—en este emotivo y, con todo, luminoso documental—**[,] hablan cuantos tanto la amaron.

Aquí[,] hablan cuantos tanto la amaron.
(Versión resultante de eliminar el inciso aislado entre rayas).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones; pero lo haremos en dos partes para poder utilizar un tamaño de letra más cómodo:

De niña hablaba por los codos, era, dice una profesora que le dio clase, muy inteligente, pero se despistaba rápido. La madre de Gata Cattana recuerda también su infancia, la madura adolescencia de la chica que con 16 años escribió una redacción contra la violencia de género mientras otros andaban solo con lo propio de la edad, ligues, discotecas, las copitas.

De niña, hablaba por los codos; “era —dice una profesora que le dio clase— muy inteligente, pero se despistaba rápido”. La madre de Gata Cattana recuerda también su infancia, la madura adolescencia de la chica que, con dieciséis años, escribió una redacción contra la violencia de género mientras otros andaban solo con lo propio de la edad: ligues, discotecas, las copitas...

Ella, Ana Isabel García Llorente, feminista sin inflexiones, una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el rap, ya intuyó entonces que aquello tenía hechura de lacra. Aquí, en este emotivo, y, con todo, luminoso documental, hablan cuantos tanto la amaron.

Ella, Ana Isabel García Llorente —feminista sin inflexiones, una amante de la poesía y el flamenco, que más tarde dejaría por el *rap*—, ya intuyó entonces que aquello tenía hechura de lacra. Aquí —en este emotivo y, con todo, luminoso documental—, hablan cuantos tanto la amaron.